

## DESARROLLO REGIONAL Y LOCALISMO VS. GLOBALIZACIÓN

Carlos Humberto DURAND ALCÁNTARA\*

SUMARIO: I. *Marco de referencia.* II. *Algunos elementos del entorno sociopolítico y la viabilidad del otro desarrollo. Apuntes del caso latinoamericano.* III. *Revolución o reforma.* IV. *Tres esquemas del desarrollo regional en el neoliberalismo.* V. *Hacia un nuevo esquema del desarrollo local.* VI. *Empoderamiento, democracia real y localismo.* VII. *Bibliografía.*

### I. MARCO DE REFERENCIA

La pervivencia de los sujetos y clases explotadas de la población adquiere en el nuevo milenio caracteres dramáticos, esquema en el que por supuesto se encuentra a debate la viabilidad del modelo hegemónico, el neoliberalismo, a todas luces contradictorio a la naturaleza humana y a la vida en general, circunstancia que si bien entrevera a pueblos y sociedades, denota sus propias contradicciones históricas; en este ámbito se coloca la idea que de su propio advenimiento proyecta dichos núcleos sociales no hegemónicos ante la debacle mundial.

Contra lo que señala el discurso neoliberal, la nueva fase de la mundialización del capital —parte de cuya génesis es ser global, planetario— no es ni homogénea ni armónica, sino desigual y jerárquica. Supone una embestida del gran capital financiero internacional para un nuevo reparto del mundo, la reconquista de espacios, la apropiación de materias primas y de sectores productivos estratégicos de los países menos desarrollados, la transferencia desigual del trabajo y de recursos convertidos en fuentes de ganancias extraordinarias, y la exclusión de una gran parte de la pobla-

\* Profesor e investigador en la UAM Azcapotzalco.

ción mundial... Profundas transformaciones han operado también en la órbita del Estado. La desarticulación del Estado de bienestar en sus distintas variantes nacionales... El progresivo desmantelamiento de los sistemas de seguridad social afecta ya a millones de seres humanos, a los que se les ha expropiado un conjunto de derechos sociales...<sup>1</sup>

El carácter *per se* asimétrico<sup>2</sup> —hoy compulsivo— en que se debaten en el nuevo sistema mundo, diversos sujetos, núcleos, pueblos y sociedades reclaman de los intelectuales y fundamentalmente de los propios protagonistas —explotados— la adopción de propuestas que vindiquen la transformación de dicho paradigma hacia condiciones de vida dignas de ser vividas.

De esta manera, el presente trabajo se inscribe en el marco del análisis de las relaciones sociales inequitativas que se advierten en el paradigma neoliberal, con especial énfasis en el caso mexicano y latinoamericano, estableciendo como “parámetros” de balance y análisis al denominado desarrollo regional, al desarrollo local, la autonomía relativa<sup>3</sup> y el problema de la democracia real.

La orientación desde la cual sustentamos nuestro planteamiento reivindica la idea del micro desarrollo en su acepción cultural concreta, como un esquema que permite identificar la creación y reproducción de espacios de lucha frente al discurso hegemónico.

La fundamentación acerca del “desarrollo” aquí sustentada, se traza desde una visión compleja, es decir, como un fenómeno múltiple y diverso, cultural, en su comprensión.

Siguiendo a Edgar Morin, concebimos una explicación del desarrollo como *un todo complejo*, bajo una concepción epistemológica que incor-

<sup>1</sup> EZLN, *Crónicas intergalácticas EZLN. Primer Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo*, Chiapas, México, 1996.

<sup>2</sup> Refiriéndonos tan sólo al caso mexicano, encontramos que conforme datos elaborados por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo (OCDE) los niveles de vida de su población están aún por debajo de países como Cuba o Vietnam, y en el contexto de los países que integran al propio organismo internacional encontramos que los pobres de México se ubican en el último peldaño. *Cfr.* Cotis Jean, Phillipe, *Estudio económico de México*, OCDE, mayo de 2005.

<sup>3</sup> Nos referimos a la postura gramsciana que establece la posibilidad de instaurar espacios contra hegemónicos, incluso, previos al posible cambio revolucionario, digamos la resistencia civil a partir de ciertas circunstancias que enfrentan los obreros al gran capital. *Cfr.* Gramsci, Antonio, *Cuadernos de la cárcel: notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado moderno*, México, Juan Pablos Editor, 1975.

pora otros múltiples aspectos del fenómeno en estudio, lo cual, si bien constituye un principio de acercamiento “científico”, también representa un acercamiento ideológico y cultural al tratamiento de las relaciones sociales y de producción en que se ubican en la actual coyuntura las clases trabajadoras.<sup>4</sup>

Si bien es cierto que la modernidad nos dotó de un significado —occidental— del “desarrollo”, a partir de los patrones impuestos por el mercantilismo, la acumulación de capital y el advenimiento de las sociedades industriales,<sup>5</sup> en cuyo caso el desarrollo, más allá de los factores culturales impuestos por el capitalismo, explicaba ha dicho proceso como un fenómeno de mayor producción y acumulación. También es cierto que la antropología, la sociología, la psicología, la etnología, la geografía, entre otros contextos del conocimiento, han permitido advertir el sentido —multicultural— que guarda el tratamiento del devenir de las sociedades, digamos en la visión que mantienen dichas disciplinas acerca del “desarrollo”. Al respecto, encontramos que esta visión interdisciplinaria adquiere singular relevancia, en virtud de que este estudio concierne a núcleos explotados de la sociedad, y a los que indudablemente competen estructuras culturales que distan en buena medida de los patrones socioculturales del neoliberalismo. Como observamos, más bien la modernidad, la posmodernidad y el desarrollo, bajo el enfoque capitalista, han sido concebidos en una misma perspectiva, al respecto encontramos que:

4 Al referirse Morin al pensamiento complejo, señala: “Alcanzar la conciencia epistemológica que corresponde a desarrollos contemporáneos de las ciencias, es decir: sustituir el principio determinista/mecanicista por un principio dialógico en el que orden-de-sorden-organización estén en relaciones, a la vez complementarias y antagónicas, y donde los aconteceres sean sometidos al azar, a las inestabilidades y a las bifurcaciones”.

Sustituir el principio determinista/mecanicista por un concepto sistémico que integre a las relaciones complejas entre las partes y el todo. *Cfr. Sociologie*, Librairie Arthème Fayard, 1984 y 1994.

<sup>5</sup> En esta tesitura se sitúan los trabajos de Maurice Dobb y Arthut Lewis, quienes en los años sesenta y setenta del siglo XX identificaban necesariamente el crecimiento capitalista con el denominado desarrollo socioeconómico. *Cfr. Gilbert F. et al., Forming Systems Research: a Critical Appraised MSV Rural Development*, núm. 6, Michigan University, 1980. La interrogante que advertiría este tipo de argumentos sería: ¿A qué estilo o modelo de “desarrollo” se refería la “cultura occidental”?, y ¿en beneficio de quiénes? A la postre, las verdades absolutas de los teóricos del capital tendrían evidenciadas en la inoperancia de supuestos universalismos, de modelos únicos y viables de crecimiento socioeconómico.

En la introspección occidental hegemónica de la modernidad se destacan dos mitos centrales que hoy están siendo severamente cuestionados. El primero es el mito según el cual la modernidad europea (y en términos más amplios la occidental), es la expresión máxima del desarrollo histórico ascendente de la humanidad: es, en este sentido, un proyecto universal. No sólo universal porque se plantea la posibilidad o la necesidad de su universalización. Es universal porque corresponde a la máxima expresión de las potencialidades humanas, a la realización plena de la virtualidad de lo humano como especie y punto de llegada histórico de la humanidad. Esto define la experiencia histórica europea como esencialmente, ontológicamente, “superior” a cualquier otra experiencia cultural. Este mito ha tenido complejas y diversas sustentaciones teológicas, filosóficas y científicas a lo largo de la historia de la modernidad europea.

El segundo mito es aquel según el cual este proceso universal es un producto interno del desarrollo europeo. La civilización, la modernidad, el progreso, el desarrollo de la ciencia y las tecnologías modernas, del individuo, la libertad y la democracia son, en sentido estricto, producto de las dinámicas y los procesos internos del desarrollo de las sociedades occidentales. En las relaciones de Europa con otros pueblos y culturas, el aporte cultural civilizatorio se da siempre en una dirección, como contribución de la cultura superior (europea occidental) a las otras culturas que son y “han sido inferiores”.<sup>6</sup>

Ante la hegemonía imperialista, la idea de la región y de su concomitante desarrollo local o regional constituyen un elemento significativo en el devenir de pueblos y sociedades tradicionalmente marginadas. De esta manera estamos hablando de la necesidad de comprender a la realidad social a través de una regionalización o una zonificación de la vida social, por cuanto que concebimos que la región no constituya tan sólo la identificación de intereses materiales, sino la definición de patrones culturales propios. El espacio es un objeto eminentemente cultural, variable según las sociedades, las culturas y las épocas: un espacio está orientado e impregnado de ideología de valores. De ahí la trascendencia a efecto de comprender el sentido que se dé al espacio —la región—.

<sup>6</sup> Lander, Edgardo, “Modernidad, colonialidad y posmodernidad”, en Sader Emir, *Democracia sin exclusiones ni excluidos*, Caracas, Nueva Sociedad, 1998. Cfr. Zolezzi Ibarcena, Lorenzo, *Derecho y desarrollo (perspectivas de análisis)*, Perú, Universidad Pontificia-Universidad Católica de Perú, 1978, pp. 13-24.

## II. ALGUNOS ELEMENTOS DEL ENTORNO SOCIOPOLÍTICO Y LA VIABILIDAD DEL OTRO DESARROLLO. APUNTES DEL CASO LATINOAMERICANO

Más allá de la otrora idea del cambio estructural, la historia reciente del modelo no hegemónico del desarrollo latinoamericano se fincó en la vivencia de la Revolución cubana, lo que aunado a la agudización de las contradicciones socioeconómicas a nivel continental dio paso al ascenso de diversos movimientos populares, campesinos y obreros, de los que de igual manera surgiría el movimiento guerrillero de las décadas de los años sesenta y setenta del siglo XX.<sup>7</sup>

El advenimiento de estos movimientos de izquierda no es casual, sino constituyen en su coyuntura histórica y en el marco del desarrollo la proyección del otro modelo de crecimiento, teniendo como epicentro al hu-

<sup>7</sup> Por mencionar algunos, encontramos: En Uruguay, los tupamaros; en Argentina, los montoneros, las Fuerzas de Liberación Nacional (FAL), las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP), las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), el SONAL (Socialismo Nacional), el ERP (Ejército Revolucionario Popular), el PRT (Partido Revolucionario de los Trabajadores); en Chile, el Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR); en Perú, el movimiento de Hugo Blanco, el Movimiento Revolucionario Tupac Amaru (MRTA), el cual se mantiene en la actualidad (2006), al igual que la acción del Partido Comunista del Perú, también conocido como Sendero Luminoso. En Bolivia, el intento del Che Guevara y los movimientos kataristas fundados en el pensamiento de Tupaj Katari; en Brasil, la lucha de Carlos Marighela; en Colombia, el M-19, el Ejército de Liberación Nacional (ELN), el Ejército Popular de Liberación (EPL), y en la actualidad las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC); en Venezuela, las FALN (Fuerzas Armadas de Liberación Nacional) y la lucha revolucionaria de Bandera Roja; en Nicaragua, la Revolución sadinista; en Honduras, los Chinchoheros; en El Salvador, el Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (FFMLN); en México, los intentos de Rubén Jaramillo, surgido del Movimiento Zapatista Cañero, Genaro Vázquez y Lucio Cabañas, a través de la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria (ACNR) y el Partido de los Pobres (PDLP), La Liga Comunista 23 de Septiembre, el Partido Revolucionario Obrero Campesino Unión del Pueblo (PROCUP), las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional, entre otros; en Guatemala, el Ejército Guerrillero de los Pobres y la Unión Nacional Revolucionaria Guatemalteca (URNG); en República Dominicana, el movimiento de Caamaño; en Haití, la rebeldía contra la dinastía Duvalier y sus ton ton macoutes. Todo esto lleva envueltos los nombres de activistas políticos e intelectuales que sucumbieron en su anhelo: Luis de la Puente Uceda, Yon Sosa, Luis Turcios, Camilo Torres Restrepo, Fabricio Ojeda, Miguel Enríquez, Inti Peredo, Mario Santucho, Ciro Trujillo, Lucio Cabañas, Carlos Toledo Plata, y varios centenares más que forman parte de la historia contemporánea de América.

manismo que reivindica principios fundamentales de eticidad y justicia, en la mayoría de los casos de esencia marxista.<sup>8</sup>

La diversidad de luchas se organizó a partir de los sectores de avanzada del movimiento popular, obrero, campesino e indígena, haciendo suya la teoría del proletariado como vanguardia histórica, que en alianza con los intelectuales de izquierda y el campesinado ascenderían por medio de la lucha revolucionaria a la toma del poder para dirigir al Estado. En general, se basaron en una propuesta programática del desarrollo, a partir de la planificación socialista.<sup>9</sup>

Para la izquierda latinoamericana, tanto la histórica como la actual, el fenómeno del desarrollo es asequible a partir de la ruptura, del cambio, de ahí sus postulados de lucha para la transformación, si bien en la mayoría de casos se sufrió una derrota militar por parte de los Estados de América Latina (dictaduras militares en alianza con la hegemonía del gobierno de Estados Unidos), éstos constituyen una importante aportación en la búsqueda del desarrollo social, fincado en los mejores principios de justicia y equidad. Sin embargo, nos queda la trascendencia de la experiencia del desarrollo social en Cuba, cuyos parámetros cuantitativos y cualitativos de desarrollo humano<sup>10</sup> se expresan en materia de salud, edu-

<sup>8</sup> Otrora la *Crítica de la economía política o crítica al sistema capitalista* (Carlos, Marx, *El Capital*, 1975) dilucidó el papel enajenante del trabajo, aspectos que fundaron tanto la teoría clásica del taylorismo y su versión complementaria del fordismo. El humanismo marxista, guarda un doble perfil en virtud de agrupar, además del factor de “cosificación” en el trabajo, el ideológico; es decir, que los derechos sociales, laborales, agrarios, de la seguridad social, etcétera, advierten —fundamentalmente en la actual coyuntura— una “reconstrucción de la clase trabajadora”, en su condición de seres humanos, como un fenómeno de “clase para sí” (Lenin, 1901, 1975); es decir, como un sujeto social que deja de ser enajenado, erigiéndose en un ser consciente del momento histórico vivido. *Cfr.* Durand Alcántara, Carlos, “Crítica a los derechos humanos en un mundo unipolar”, *Fundamentos y perspectivas de los derechos humanos*, Altamirano, núm. 23, año 4, segunda época, Congreso del Estado de Guerrero, Instituto de Estudios Parlamentarios, noviembre-diciembre de 2003.

<sup>9</sup> Una radiografía de la izquierda latinoamericana de esta época permite advertir “tendencias” que van desde la democracia popular, el nacionalismo, hasta diversas expresiones del marxismo, digamos, la leninista, la guevarista, la castrista, la maoísta, entre otras.

<sup>10</sup> Según datos elaborados por diversos organismos internacionales respecto de los índices de desarrollo humano, la República de Cuba está considerada dentro de los países con un alto desarrollo humano; al respecto, en materia de alfabetismo, el 96.9% del total de la población sabe leer y escribir; la tasa bruta concerniente a la población que está matriculada a nivel de estudios de primaria y secundaria es del 80%; el valor del índice de desarrollo es del 0.817%, entre otros múltiples aspectos. Human Development Report 2005, Spanish, [http://hdr.undp.org-reports-global-2005-espanol-pdf-HDR05\\_sp\\_HDI.pdf](http://hdr.undp.org-reports-global-2005-espanol-pdf-HDR05_sp_HDI.pdf).

cación, trabajo, vivienda, alimentación, etcétera, y que, como es sabido, se encuentran por encima de los estándares de la totalidad de países de América Latina.

*Contrario sensu* a la idea de que del socialismo cubano mantiene la hegemonía imperante, su experiencia sigue constituyendo un importantísimo eslabón en materia de desarrollo social en el mundo, ello no obstante las asechanzas imperiales y el cerco impuesto.

### III. REVOLUCIÓN O REFORMA

Indudablemente que las circunstancias en que se han debatido las clases trabajadoras de América Latina, fundamentalmente sus campesinos, artesanos, pescadores, indígenas, obreros, etcétera, ya sea por su papel en el marco de las luchas y movimientos sociales en que han participado, o en función a sus condiciones de explotados en el esquema neoliberal, han planteado por generaciones la viabilidad, o no, del cambio revolucionario. El costo social y el dominio hegemónico han determinado la edificación de nuevas vertientes —no necesariamente político-militares— a través de las cuales se establecen nuevos espacios de avance para los dominados.

Sin excluir el significado que en sí mismo guarda el cambio revolucionario, concebimos que en la actual coyuntura latinoamericana y mundial existen dos planteamientos en torno a los senderos de la transformación social y el advenimiento de un nuevo desarrollo, en primer término, aquel que continúa configurándose desde la óptica del constitucionalismo liberal —burgués—, y cuyos cánones más significativos se erigen en la idea de la democracia y los derechos humanos, y cuyos postulados, que desde luego se dan desde un Estado disminuido, no dejan de sustentar un “reformismo social” atado a los vínculos de la intrincada red de control creada por el esquema neoliberal, y en cuyo epicentro se coloca el ascenso de nuevos actores, como así ha acontecido en los procesos sociopolíticos de Brasil, Venezuela, Uruguay, Argentina, Chile y Bolivia, e incluso como así se percibe en México y Perú hacia las elecciones de 2006, con el concurso de ciertas fuerzas democráticas y de izquierda en ascenso, y en cuyas proyecciones políticas se orienta otro concepto del desarrollo.

Por otro lado, y más allá de los cánones tradicionales de la socialdemocracia parlamentaria (burguesa), en el contexto mundial se advierte un importante avance del movimiento denominado *alter mundista* u *otro*

*mundo es posible*, en el que diversas redes, frentes, y multiplicidad de organizaciones, pueblos, movimientos sociales y personas, expresan la otra idea del desarrollo, digamos, la contra hegemónica.<sup>11</sup>

#### IV. TRES ESQUEMAS DEL DESARROLLO REGIONAL EN EL NEOLIBERALISMO

Con todo lo que ello implica, encontramos que la idea del desarrollo —micro desarrollo y desarrollo local— podría ubicarse dentro de la actual coyuntura en tres planos, a saber:

- 1) El de la hegemonía mundial, y cuyos cánones no se sitúan sino en la idea macro o totalizadora de la regionalización, en la cual la reade cuación del crecimiento imperialista se funda en una inserción galopante del capital, con sus concomitantes expresiones de una mayor concentración y centralización de la riqueza. Se trata de la visión macro social del manejo hegemónico de la economía mundial. Este contexto puede ser considerado como la visión del denominado *capitalismo salvaje*, valga señalar los eventos suscitados en Afganistán e Irak como los últimos eslabones de esta fase imperialista.
- 2) En segundo lugar, encontramos el que corresponde a una adopción coyuntural del otrora denominado capitalismo desigual y combinado, el que incluso *contrario sensu* a los cánones que supondría el paradigma neoliberal, cuyo esquema de reproducción y centralización de capital niega aparentemente *per se* al desarrollo micro regional o local, lo fomenta en tal sentido que encontramos, a partir de mediados del primer lustro de los años noventa del siglo XX, una recomposición —obligada— en dicho modelo económico; fenómeno que si bien no deja de inscribirse en las asechanzas del

<sup>11</sup> Si bien no es factible establecer un solo paradigma en torno a la estrategia que desarrolla el denominado altermundismo, existen ciertos parámetros que hoy establecen las redes internacionales que le integran, al respecto encontramos: 1) la libre movilidad internacional de la fuerza de trabajo; 2) la eliminación de la asimetría entre la prohibición de subsidios a la producción nacional de manufacturas u otros bienes de los países del ex tercer mundo, y la realidad de los subsidios masivos a la agricultura en los países del primer mundo; y 3) la prohibición del comercio de bienes (y servicios) que violen los derechos laborales, tal y como han sido codificados por la Organización Internacional del Trabajo. *Cfr.* Boltvinik, Julio, “Economía moral”, *La Jornada*, México, 23 de diciembre de 2005, p. 26.

capitalismo globalizador, significa la reapertura de la regionalización como estrategia de crecimiento.<sup>12</sup> Al decir de John Saxe Fernández,<sup>13</sup> esta nueva versión del desarrollo regional vela por la integración de regiones, incluso en geografías diversificadas. Este fenómeno corresponde a una nueva geoeconomía mundial, es decir, a un manejo espacial —geográfico— acorde con la reproducción imperialista, valga señalar como ejemplo el Sur norteamericano y el Norte mexicano:

La larga presión histórica para incorporar los estados norteños de México a Estados Unidos es ahora más que una *integración silenciosa*, frase que usan los cientistas sociales mexicanos y estadounidenses para describir los crecientes vínculos económicos, sociales, culturales e industriales creados a través de los años, como parte de la interacción normal de intereses californianos, texanos, y de otros estados sureños de Estados Unidos con la economía y la sociedad norteñas de México: una micro región pobre desde el punto de vista de Estados Unidos, pero una microrregión rica en el contexto de la economía central mexicana.<sup>14</sup>

- 3) En tercera actitud, encontramos la otra versión del desarrollo regional, la que si bien no ha emergido con el advenimiento capitalista y, por supuesto, en la adaptación de los Estados modernos, adquiere un significado particular para los núcleos tradicionalmente negados o expoliados de la sociedad, más bien se trata de visiones horizontales y más democráticas de poder. En este ámbito se colocan experiencias recientes como las de la Generalitat de Catalunya, en España;<sup>15</sup> la

<sup>12</sup> Touraine, Alan, “El concepto de desarrollo”, *Democracia sin exclusiones ni excluidos*, Caracas, Nueva Sociedad, 1998.

<sup>13</sup> Cfr. Saxe Fernández, John, *Globalización, imperialismo y clase social*, Buenos Aires, Lumen Humanitas, 2001, p. 310.

<sup>14</sup> “A la integración silenciosa tenemos que agregar ahora intentos más sistemáticos de desvincular el norte de México del resto del país, y no sólo en el aspecto económico, sino también culturalmente e, incluso, en términos de reformas administrativas, tales como las patrocinadas por el Banco Mundial en treinta y siete municipalidades mexicanas que lindan con Estados Unidos. La idea es la reestructuración de su administración municipal mexicana siguiendo el patrón de funcionamiento de los condados estadounidenses típicos”, *op. cit.*, nota anterior.

<sup>15</sup> En octubre de 2005 se conoció por primera vez el Estatuto de Autonomía relativo a la región de Cataluña, España, documento que vela en buena medida la descentralización del Estado español, además de advertir estructuras sociopolíticas y jurídicas propias. Al respecto, el artículo 5o. del título preliminar establece: “El autogobierno de Catalunya

de Escocia, en el Reino Unido, o la de la Liga de Lombardía, en Italia; que si bien se expresan en la denominada posmodernidad y en un mundo neoliberal, guardan varios elementos en común, los cuales se expresan a través de su esquema de autonomía relativa, dentro de los que destacan sus autogobiernos, el respeto a su derecho, y a la reproducción de su propia cultura, entre otros. Valga precisar que la permanencia de sus proyectos de autonomía no han impedido determinada movilidad de estas regiones, en el marco tanto de sus propios Estados como del contexto globalizador, como así ha acontecido por ejemplo en el marco de las negociaciones y comercio en el contexto de la Unión Europea.

Este esquema —de la otra regionalización— se traduce en formas muy diversas de apropiación de los recursos naturales y, consecuentemente, de sus procesos productivos, digamos, como mencionábamos en el caso latinoamericano, el que corresponde a luchas territoriales que advierten el auténtico advenimiento de la autonomía de los pueblos y comunidades indígenas, y en el caso de los movimientos obreros y populares en la incorporación de sistemas de producción solidarios o de integración horizontal, como así acontece con diversos movimientos cooperativos que hoy discurren en diversos países de América del Sur, o en el Centro y Sur europeos.

En el caso latinoamericano, la experiencia neozapatista advierte, bajo los cánones de los pueblos indígenas, la otra visión del desarrollo a través de una visión horizontal y democrática del “modelo de crecimiento”.

La otra visión del desarrollo —regional— constituye uno de los instrumentos de política económica que guarda un interés significativo para pueblos y sociedades no hegemónicas en virtud de los diversos procesos civilizatorios, que más allá de la decantada globalización y su concomitante modelo neoliberal, nos permiten advertir los otros significados del “desarrollo”, digamos los que corresponden, por ejemplo, a su concreción cultural. El debate en torno al desarrollo regional nos permite advertir, entre otros aspectos, el problema de la hegemonía mundial frente al derecho de los pueblos a su propio devenir histórico, como podría ser,

como nación se fundamenta en los derechos históricos del pueblo catalán, en sus instituciones seculares y en la tradición jurídica catalana...”. Este documento se reproduce textual en “Estatut 2005”, *La Vanguardia*, Madrid, 1o. de octubre de 2005.

por ejemplo, el que compete a las comunidades y pueblos indígenas del mundo, en términos de su autonomía y autodeterminación, fincados en aquellos patrones que son acordes con sus propias culturas.

Es importante precisar, que la autonomía constituye como tal un medio importante y necesario para la transición en el cambio del modelo económico, pero no representa en sí misma la estrategia o el fin para el cambio del modelo socioeconómico.

#### V. HACIA UN NUEVO ESQUEMA DEL DESARROLLO LOCAL

El desarrollo en la “modernidad” y posmodernidad no ha significado sino la desigualdad regional sustentada en un proceso de dominio y hegemonía históricamente determinado. En la actual coyuntura el fenómeno en cuestión adquiere un matiz singular en virtud, entre otros, de los siguientes aspectos:

- a) Intensificación a escala mundial de una mayor concentración y centralización del capital.
- b) Integración de una nueva división internacional del trabajo.
- c) Fortalecimiento de los oligopolios, a través del *Grupo de los Siete* y debilitamiento del Estado.
- d) Asignación al Estado como un instrumento de enlace, mediador y mediatizado, entre las dinámicas locales, sean económicas o sociales, culturales, etcétera, y las nacionales y mundiales.
- e) Reestructuración del sistema mundial bajo criterios neoliberales cuyo énfasis radica en la hegemonía del capital financiero, a través, básicamente, del Banco Mundial (BM), del Fondo Monetario internacional (FMI), entre otros, y cuya tendencia es la de privatización a ultranza de todas las actividades económicas.<sup>16</sup>

<sup>16</sup> “Así, lo que nos ocupa aquí inicialmente es la búsqueda de una opción explicativa, sustentada en la aprehensión y problematización de la realidad, de las tendencias por las cuales se desenvuelve el capitalismo mundial y que nos conduce a sostener que la reestructuración en marcha de las relaciones sociales correspondientes a este tipo de sociedad no se reduce a un ajuste secundario o caprichoso, sino que alude a un cambio de fase del desarrollo capitalista y al ascenso de un proyecto actualizado de la hegemonía del capital sobre el mundo del trabajo, todo lo cual significa que el espacio social en que se dirime la lucha de clases se ha trastocado, y entenderlo es indispensable no sólo en función de la esperanza, sino inclusive de la sobre vivencia.” Cfr. Ramos, Arturo, *Globalización y neoliberalismo*, México, Plaza y Valdés, 2001.

En un trabajo reciente, Boaventura de Sousa<sup>17</sup> ha expuesto el sentido que podría guardar la economía del otro desarrollo, término hoy en boga por la denominada otra campaña que desarrolla el Ejército Zapatista de Liberación Nacional en la mayoría de los estados de la República mexicana. Los postulados de De Sousa se ubican en lo que denomina *las globalizaciones contra hegemónicas*, al respecto señala:

La mayoría de los autores conciben sólo una forma de globalización y rechazan la distinción entre globalización hegemónica y globalizaciones contra hegemónicas. Si la globalización se concibe como una sola, la resistencia a ella por parte de las víctimas —concediendo que sea posible que resistan— sólo puede asumir la forma de localización.<sup>18</sup>

Jerry Mander, por ejemplo, habla de la viabilidad de economías diversificadas y localizadas, de escala más pequeña, enganchadas a las fuerzas externas pero no dominadas por ellas. Desde este punto de vista, el viraje a lo local es obligado. Es la única manera de garantizar la sustentabilidad.

## VI. EMPODERAMIENTO, DEMOCRACIA REAL Y LOCALISMO

Como hemos advertido, las nuevas circunstancias en que se coloque el desarrollo local guardan su concomitante significado económico, de igual manera significa una toma de posición de los dominados desde la política y el accionar de los dominados; en este tenor encontramos un movimiento antiglobalización de amplias magnitudes y en cuyo epicentro —desde Seattle— debate y moviliza a nivel internacional un amplio espectro de organizaciones de la sociedad civil, replanteando los contenidos de la globalización, estableciendo mecanismos —autónomos— de control social, así como de autogobierno y de manejo de la economía y la tecnología de manera independiente, digamos en procesos de autodeterminación, como así acontece en nuestros días por las *Juntas de Buen Gobierno* en el movimiento chiapaneco.

<sup>17</sup> De Sousa Santos, Boaventura, “Nuestra América. Reinventando un paradigma subalterno de reconocimiento y redistribución”, *Chiapas*, México, núm. 12, UNAM, 2001.

<sup>18</sup> Mander, Jerry y Goldsmith, Edward, *The Case Against the Global Economy. And for Turn Toward the Local*, Sierra Club Books, 1995.

En este tenor, mirar hacia lo local implica de igual manera la internacionalización de los movimientos locales, en sus demandas y accionar.

Valga referir, como ejemplo, en un contexto mundial o “transfronterizo”, en donde la fuerza de trabajo ya no se liga a una simple relación empresarial, sino a la centralización y concentración del capital a nivel global en el que los oligopsonios y el capital financiero aplican su política económica,<sup>19</sup> ante lo cual es perfectamente concebible un movimiento huelguístico de trascendencia internacional; qué decir, por ejemplo, de los jornaleros agrícolas que laboran a nivel latinoamericano para la *Anderson and Clayton*, y cuyas contradicciones socioeconómicas, frente al capital, emergen en un mismo horizonte, o a nivel regional, la creación de frentes de defensa ciudadano, como así aconteció con el movimiento denominado *La vía campesina*.<sup>20</sup>

Sobre esta materia, Denis Macshane opina lo siguiente:

La creación de comités transnacionales de trabajadores será el único desafío serio a la hegemonía de las corporaciones multinacionales que son herederas del poder económico del Estado-nación. La producción global exige la solidaridad global en los lugares de trabajo... Un reconocimiento más maduro de la pluralidad de las diferencias debería acabar con las tentativas ingenuas de exclusión, o de inútiles esfuerzos de crear organizaciones internacionales alternativas. Ahora ya es posible transferir el juego de las fuerzas de los salones de los hoteles, donde los ideólogos del mundo se encuentran, a los lugares de trabajo, donde se puede enfrentar con el capital internacional. El correo electrónico, el fax y los viajes baratos abren inmensas posibilidades de liberación... En el mundo del capital sin fronteras, en que el capital penetra en todos los rincones del globo, una fuerza esencial, y tal vez única, nace de la organización transnacional de los trabajadores. Un nuevo orden mundial exige una nueva organización mundial del trabajo.<sup>21</sup>

<sup>19</sup> Dentro de las investigaciones pioneras sobre este tenor encontramos los trabajos realizados por el sociólogo brasileño Octavio Ianni, entre otros, resulta interesante: “La globalización del movimiento obrero”, *Novos Rumos*, Sao Paulo, Brasil, núm. 22, 1994.

<sup>20</sup> La vía campesina es de las abanderadas contra la globalización neoliberal. Es una red social horizontal, plural y participativa de agricultores campesinos... Sus batallas en Seattle (1999) y Cancún (2003), con motivo de las reuniones ministeriales de la Organización Mundial del Comercio (OMC), son memorables. Quintana, Víctor, “La vía campesina cabalga de nuevo”, *La Jornada*, 26 de junio de 2005, p. 3.

<sup>21</sup> Macshane, Denis, “Labor Standard and Double Standards in the New World Order”, en Brecker, Jeremy *et al.* (eds.), *Global Visions (Beyond the New World Order)*, Boston, South, 1993, pp. 204 y 205.

Local e internacionalmente, la estrategia de esta nueva adaptación de los movimientos sociales es dable en virtud de *un empoderamiento*, al respecto Daniel Cazés señala:

...proceso en el que los sujetos desposeídos, dependientes, inferiorizados, discriminados, excluidos, marginados, oprimidos, como las mujeres y los indios por ejemplo, adquieren, desarrollan, acumulan y ejercen habilidades, formas de expresión, destrezas, tecnologías y sabidurías de signo positivo necesarias para generar o incrementar su autonomía y su independencia.

A través de acciones de muy diversa índole los sujetos oprimidos se empoderan, es decir, crean, reúnen y practican poderes no opresivos de los que carecían, para reducir e ir eliminando las posibilidades de que sus opresores sigan controlando sus vidas, subordinándolos, oprimiéndolos.

El empoderamiento consiste en la adquisición y el ejercicio de esas habilidades y poderes alternativos no encaminados al dominio ni a la expropiación de bienes y recursos que debieran ser patrimonio humano, y no de unos cuantos privilegiados. Supone la modificación de las situaciones genéricas de los sujetos, se encamina hacia la transformación de las condiciones de jerarquización de las relaciones, e implica el mejoramiento de la calidad de la vida y la construcción del bienvivir en la democracia genérica, cotidiana y vital.<sup>22</sup>

Finalmente, esta reconstrucción del sujeto social dominado, en su auténtica vindicación —humana—, será factible a través del ejercicio de la democracia real,<sup>23</sup> la que más allá del sentido de ficción jurídica en que le ha colocado el discurso hegemónico se construya como una adaptación de solidaridades, reciprocidades, y cuya construcción se cimiente bajo una captación horizontal de los explotados en su emancipación frente a los dominantes.

<sup>22</sup> Cazés, Daniel, *Creación de alternativas y poderes democráticos*, México, 2003.

<sup>23</sup> Nos referimos al sentido estricto de democracia —más allá del decantado discurso burgués—. Al respecto, Pablo González Casanova considera: “Estamos tan acostumbrados a pensar —como algo lógico y natural— en términos de una democracia excluyente, que cuando hablamos de democracia nunca nos imaginamos un gobierno de todo el pueblo. En nuestro subconsciente colectivo tenemos un concepto oligárquico de la democracia: un concepto elitista”. Cfr. González Casanova, Pablo, “La democracia de todos”, *Democracia sin exclusiones ni excluidos*, op. cit., nota 6.

## VII. BIBLIOGRAFÍA

- BOLTVINIK, Julio, “Economía moral”, *La Jornada*, México, 23 de diciembre de 2005.
- CASANOVA, Pablo, “La democracia de todos”, *Democracia sin exclusiones ni excluidos*, Caracas, Nueva Sociedad, 1998.
- CAZÉS, Daniel, *Creación de alternativas y poderes democráticos*, México, 2003.
- CHOMSKY, Noam, *Globalización, exclusión y democracia en América Latina*, México, Joaquín Mortiz, 1997.
- COTIS JEAN, Phillipe, *Estudio económico de México*, OCDE, 2005.
- DE SOUSA SANTOS, Boaventura, “Reinventando un paradigma subalterno de reconocimiento y redistribución”, *Chiapas*, México, UNAM, 2001, núm. 12.
- DURAND ALCÁNTARA, Carlos, “Crítica a los derechos humanos en un mundo unipolar”, *Fundamentos y perspectivas de los derechos humanos*, México, año 4, segunda época, núm. 23, noviembre-diciembre de 2003.
- ESQUIVEL *et al.* *Geography and Economic Development*, OCE-RED, 1999.
- EZLN, *Crónicas intergalácticas EZLN. Primer Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo*, Chiapas, 1996.
- FORRESTER, Viviane, *El horror económico*, México, Fondo de Cultura Económica, 2000.
- GALIOU, Burham, “Liberación de la historia”, en VARIOS AUTORES, *Historia y diversidad de las culturas*, Barcelona, 1984.
- GILBERT E. *et al.*, *Forming Systems Research: a Critical Appraisal MSU, Rural Development*, Universidad de Michigan, núm. 6, 1980.
- GRAMSCI, Antonio, *Cuadernos de la cárcel: notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado moderno*, México, Juan Pablos Editor, 1975.
- HIERNAUX, Daniel, *Los senderos del cambio*, México, Plaza y Valdés, 2000.
- [Http://hdr.undp.org-reports-global-2005-espanol-pdf-HDR05\\_sp\\_HDI.pdf](http://hdr.undp.org-reports-global-2005-espanol-pdf-HDR05_sp_HDI.pdf).
- IANNI, Octavio, “El socialismo en la época del globalismo”, *Democracia sin exclusiones ni excluidos*, Caracas, Nueva Sociedad, 1998.
- , “La globalización del movimiento obrero”, *Novos Rumos*, São Paulo, 1994.

- KAPLAN, Marcos, *El Estado en el desarrollo y la integración de América Latina*, Caracas, Monte Ávila, 1969.
- KERR C. *et al.*, *El industrialismo y el hombre industrial*, Buenos Aires, EUDEBA, 1967.
- , “Estatut 2005”, *La Vanguardia*, Madrid, 1o. de octubre de 2005.
- LANDER, Edgardo, “Modernidad y colonización”, *Democracia sin exclusiones ni excluidos*, Caracas, Nueva Sociedad, 1997.
- LENIN, Vladimir, *¿Qué hacer?*, Moscú, Progreso, 1975.
- MACSHANE, Denis, “Labor Standard and Double Standards in the New World Order”, en BRECKER, Jeremy *et al.* (eds.), *Global Visions (Beyond the New World Order)*, Boston, South, 1993.
- MANDER, Jerry y GOLDSMITH, Edward, *The Case Against the Global Economy. And for Turn Toward the Local*, Sierra Club Books, 1995.
- MARX, Carlos, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política*, México, Siglo XXI, 1971.
- , *El capital*, México, Fondo de Cultura Económica, 1997.
- MORIN, Edgar, *Sociologie*, Francia, Librairie Arthème Fayard, 1994.
- O’CONNOR *et al.*, *Causas naturales*, México, Siglo XXI, 2001.
- QUINTANA, Víctor, “La vía campesina cabalga de nuevo”, *La Jornada*, México, 26 de junio de 2005.
- RAMOS, Arturo, *Globalización y neoliberalismo*, México, Plaza y Valdés, 2001.
- RODRÍGUEZ, Isabel, “Muy rezagados los niveles de vida de los mexicanos: OCDE”, *La Jornada*, México, 13 de septiembre de 2005.
- SADER, Eder, *La emergencia de nuevos sujetos sociales*, Universidad de São Paulo, 1986.
- , *Democracia sin exclusiones ni excluidos*, Caracas, Nueva Sociedad, 1998.
- SAXE FERNÁNDEZ, John, *Globalización, imperialismo, clase social*, Buenos Aires, Lumen-Humanitas, 2001.
- TOURAINÉ, Alan, “El concepto de desarrollo”, *Democracia sin exclusiones ni excluidos*, Caracas, Nueva Sociedad, 1998.
- ZOLEZZI IBARCENA, Lorenzo, *Derecho y desarrollo (perspectivas de análisis)*, Universidad Pontificia-Universidad Católica de Perú, 1978.